

# 1973, año clave en las relaciones diplomáticas hispano-húngaras

Iván Harsányi

Universidad de Pécs (Hungría)

*Resumen:* En los últimos años del franquismo los contactos oficiales entre España y Hungría se fueron ampliando cada vez más a través del establecimiento de mecanismos intergubernamentales para la colaboración económica, cultural y de política exterior. No obstante, se postergó el proceso del aumento de las relaciones diplomáticas al nivel de embajadas. El artículo analiza los factores de este retraso utilizando como fuente las actas diplomáticas archivadas en el Ministerio de Negocios Extranjeros hasta hoy no publicadas. Los países del Pacto de Varsovia intentaron ponerse de acuerdo en sus pasos en relación con España, pero como factores perturbadores hacia un acercamiento pleno destacan, unas veces los acontecimientos de la política interior de los gobiernos franquistas y, otras, el cierto papel del veto del PCE. A pesar de todo, justamente en estos años se asentaron bien las bazas de las relaciones fructíferas que más tarde se implantaron.

*Palabras clave:* relaciones hispano-húngaras, tardofranquismo, política exterior, Pacto de Varsovia, Telón de Acero.

*Abstract:* During the last few years of the Franco-era efforts were being made to strengthen the official political relations between Spain and Hungary. A kind of cooperation forms in areas such as economy, culture, external and internal affairs and regular meetings were introduced. Despite of this, the lifting up of the diplomatic relations to a higher level were still blocked. In March 1973 the Hungarian Ministry of Foreign Affairs made a miscarried effort to find a solution. In the present essay the author hoped to find out what the reasons were, studying and analysing documents of the Ministry that previously had not been published. For instance, Hungary seemed to make decisions in Spanish matters in accor-

dance with other member countries of the Warsaw Pact. Certain steps of the Spanish government in domestic matters also made heavier the solution in the right directions. The Spanish Communist Party's veto also caused disturbance. However, these years provided a sound basis for the forthcoming cooperation.

*Key words:* hispano-hungarians relations, foreign policy, Iron Curtain, Pact of Varsow, Franco's regime.

El año 1973 supuso una línea divisoria muy importante en el desarrollo del siglo XX. En el otoño los precios del petróleo se dispararon, con todas sus consecuencias para la economía mundial y para las relaciones de poder universales en el último cuarto de siglo y más allá. No obstante, ni la opinión pública ni el mundo oficial parecían prever en los meses anteriores el terremoto financiero y tecnológico que vendría, a pesar de los malos augurios de la primera crisis del dólar a principios de la década de 1970. El mundo se preparaba para la distensión comercial en el marco de la «nueva política oriental» propuesta por la República Federal Alemana y la colaboración internacional, estando próxima la celebración de la Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea. Había finalizado la primera ampliación de las Comunidades Europeas, con la incorporación de Inglaterra, Irlanda y Dinamarca, a la vez que se ampliaban los contactos personales de los políticos de alto nivel de las partes contrarias en la política mundial, tanto en las sesiones de Naciones Unidas como en las conferencias preparatorias de la Conferencia para la Seguridad Europea.

Sólo en este contexto más amplio pueden interpretarse los acontecimientos que rodearon a las relaciones diplomáticas hispano-húngaras en los primeros años del decenio de 1970. Tampoco pueden ser explicados sin analizar la actividad de sus fuerzas políticas en el interior, que en ciertos momentos influyeron en la configuración de los pasos de su política exterior. Asimismo, hemos de tener en cuenta el impacto de las alianzas político-militares internacionales, protagonistas primordiales del mundo bipolar en la actividad de cada Estado. En el caso de los países del bloque de Este, desempeñaron un papel no ignorable sus lazos —fueran mejores o peores— con los partidos comunistas de los países occidentales.

## Los precedentes de las relaciones económicas y diplomáticas

El restablecimiento de las relaciones económicas y diplomáticas entre la España franquista y Hungría, después de romperse en la primavera de 1945, se desarrolló en *cuatro fases* principales<sup>1</sup>. La *primera* corresponde al *Tratado bilateral sobre el intercambio de mercancías*, después de una sugerencia oficiosa de la parte española, firmado en febrero de 1958 por el Banco Nacional de Hungría (MNB) y el Instituto Español de Monedas Extranjeras (IEME)<sup>2</sup>. La *segunda fase* corresponde al establecimiento de *representaciones comerciales oficiales* en las capitales respectivas. En el encuentro de los consejeros de comercio de las embajadas húngara y española celebrado en Viena en enero de 1964, el representante español, conde de San Román, declaró oficialmente que la parte española «con mucho gusto recibiría a un representante permanente húngaro»<sup>3</sup>. Como consecuencia, aparecieron en las capitales de ambos países los primeros diplomáticos oficiales.

La *tercera fase* tuvo lugar después de que España hubiera recibido el segundo rechazo a una reiterada solicitud de entrada en las Comunidades Europeas (nombre de la CEE desde 1967), o de asociación a ella, esta vez de Paul Henri Spaak, presidente entonces de dichas Comunidades<sup>4</sup>. Éste fue el momento en el que se reanudaron las deli-

---

<sup>1</sup> Un análisis más detallado en HARSÁNYI, I.: «Episodios poco conocidos del proceso de restablecimiento de las relaciones interestatales de España y Hungría», en FISCHER, F.; KOZMA, G., y LILÓN, A.: *Iberoamericana 4. Quinceeclesiensis. Ponencias presentadas en el II Encuentro en Pécs de Investigadores del Mundo Iberoamericano, Coloquio Internacional*, Pécs, Universidad de Pécs, Centro Iberoamericano, 2005, pp. 341-366.

<sup>2</sup> Magyar Országos Levéltár (Archivo Nacional Húngaro, en adelante MOL): Külügyminisztérium bizalmas iratai. Spanyolország 1945-1964 [Actas confidenciales del Ministerio de Negocios Exteriores. España (en adelante, KBI-S 1945-1964)]. XIX-J-1-j, 24/b ? e. 2103/1958. Sobre el tema en castellano véase HARSÁNYI, I.: «El viraje opusdeista de la política económica española y las relaciones con el Este (1957-1960) en la documentación diplomática húngara», en *V Encuentro de investigadores del franquismo*, Albacete, Universidad Castilla-La Mancha, 2003, CD-Rom, Mesa 2, Ponencia 8, pp. 1-14.

<sup>3</sup> «Herrn István Erdei, Handelsrat bei der ungarischen Gesandtschaft». Carta del conde de San Román, consejero ministro de la Embajada de España, Oficina Comercial. Viena, 28 de enero de 1964. MOL: KBI-S 1945-1964, XIX-J-1-j, 3/b ? e. Ad 2417/1964.

<sup>4</sup> Sobre los fracasos repetidos del gobierno español en torno a la entrada, véanse

beraciones bilaterales hispano-húngaras sobre el incremento del nivel de las relaciones. De parte húngara, la decisión partió del Buró Político del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH, Partido Comunista) el 1 de julio de 1969. Después de haber firmado con el gobierno español, el tratado entraba en vigor el 19 de diciembre de 1969. Las *Representaciones Comerciales y Consulares* (en adelante, RCC) se iniciaron en el otoño de 1970<sup>5</sup>. El primer dirigente designado para la representación fue Lajos Nagy, sustituido en 1973 por Miklós Vass, ambos diplomáticos de autoridad y de gran experiencia. De parte española para la dirección de la RCC española en Budapest quedó denominado Salvador García de Pruneda y Ledesma. La definición de este tipo de representación era completamente ajena al vocabulario internacional diplomático; y tampoco existía en las relaciones con otros países, salvo para ciertos Estados del bloque de Este. El dirigente de la representación española en Budapest se llamaba «ministro», mientras el húngaro en Madrid llevaba la denominación de «cónsul general».

La *cuarta fase* correspondería al establecimiento de las representaciones en el más alto nivel, la *apertura de Embajadas* y el nombramiento de embajadores, que tuvo lugar sólo el 9 de febrero de 1977. El mismo día se firmaron los tratados sobre la apertura de las embajadas de la Unión Soviética y de Checoslovaquia en Madrid. Unas semanas antes, el 21 de enero, ya se había realizado un acto semejante con Rumania, el 27 con Yugoslavia y Bulgaria y el 31 con Polonia. Tampoco tardó mucho la ordenación de las relaciones con Campuchea (5 de mayo), Vietnam (23 de mayo) y Mongolia (4 de julio)<sup>6</sup>.

Desde la apertura de las RCC y su transformación en embajadas pasaron más de siete años. Esta última fase del restablecimiento de las relaciones diplomáticas hispano-húngaras, a pesar de la relativa

---

HARSÁNYI, I.: «Gazdaság, politika és nemzetközi erőtér a spanyol demokratikus átmenet el?estéjén» («Economía, política y ambiente internacional en las vísperas de la transición española»), *Múltünk*, 4 (1993), pp. 15-16; ARMERO, J. M.: *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 187, 190 y 194; GARCÍA-NIETO, M.<sup>a</sup> C., y DONÉZAR, J. M.: *Bases documentales de la España contemporánea. La España de Franco 1939-1973*, t. XI, Madrid, Guadiana, 1975, pp. 461-462.

<sup>5</sup> MOL: KBI-S 1945-1964, XIX-J-1-j, 1285/2-1973.

<sup>6</sup> SZILÁGYI, I.: *Demokratikus átmenet és konszolidáció Spanyolországban (Transición democrática y consolidación en España)*, Budapest, Napvilág, 1996, p. 171.

abundancia de los documentos, oculta hasta hoy numerosos enigmas históricos. En este periodo, ambas partes realizaron numerosas propuestas que pueden explicarse sólo en la más amplia correlación con los acontecimientos y desplazamientos de la situación europea e internacional. Todos los gobiernos de Europa de Este, incluido el de la Unión Soviética, sondearon más de una vez la posibilidad del aumento del nivel de las relaciones, a veces dando ciertos pasos adelante. Después de que las relaciones económico-comerciales se fueron liberando de los grilletes de carácter ideológico-político, repetidamente se planteó hacer lo mismo con la diplomacia. Hasta el verano de 1975 esta ambición quedó limitada por el mero hecho de que Franco aún vivía, y su dictadura, cada vez más acorralada, recurrió varias veces a los métodos de una dura represión (estado de emergencia, ejecuciones, arresto de más de mil dirigentes sindicales, etc.). En tal situación, cada ampliación de las relaciones podía parecer un acto insolidario, pernicioso para las fuerzas que dentro del país luchaban contra la dictadura.

No obstante, los gobiernos de Europa Central y Oriental —aunque no sin preocupaciones políticas e ideológicas— por diferentes razones buscaron las posibilidades de ampliar los contactos, esperando de esto tanto nuevas fuerzas de propulsión para su economía como el reforzamiento de su influencia en la política española. Lo dictaban, en primer lugar, sus intereses comerciales. Además, sus representantes, en el curso de las negociaciones, cada vez más registraron un cambio en el comportamiento de parte de los funcionarios de los aparatos de Estado español hacia ellos. En ciertos Ministerios (sobre todo económicos y culturales, pero en el del Aire también), comenzaban a prevalecer los expertos pragmáticos<sup>7</sup>. Sobre todo, los propios diplomáticos pudieron observar los cambios de cerca, es decir, los referidos a las presiones que ejercían los jefes ministeriales hacia el acercamiento, informándoles de cada paso que daban las representaciones de sus Estados aliados.

---

<sup>7</sup> En Hungría pasó algo parecido ya en las vísperas de la reforma del sistema de dirección económica en el mes de enero de 1968.

## **Hacia el acercamiento definitivo a principios de la década de 1970**

En la relación hispano-húngara ya en 1970 tuvo lugar un acontecimiento desacostumbrado: el encuentro personal de los ministros de Exteriores en la sesión de otoño de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1971. Como factor importante del año 1971, después de una pausa de unos años, fue que, de repente, se aceleró el progreso del intercambio de mercancías. Por ambas partes creció bruscamente tanto la cantidad como el valor del tráfico comercial. Este aumento se explica, en parte, por el impacto del Tratado Preferencial que los españoles firmaron el 29 de junio de 1970 con las Comunidades Europeas (CE). Dado que los órganos dirigentes de la integración europea todavía no estaban dispuestos a acoger a España en las Comunidades, la política española se vio obligada a limitarse a ciertas concesiones y ventajas para su industria en los mercados de las Comunidades Europeas, a cambio de la supresión de varias restricciones de importación españolas heredadas del periodo de la autarquía franquista. Además de eso, la larga prosperidad (1960-1972) de la industria española ampliaba la oferta de mercancías e impulsaba la búsqueda de nuevos mercados.

La proporción de los países del Este —en su conjunto— era modesta en la estructura del comercio exterior español. No obstante, el crecimiento de su porcentaje de 1971 a 1972 puede caracterizarse como tormentoso (de 2 a 2,6 por 100). Mientras la exportación total española en este año exitoso se aumentó en un 25, y la importación en un 19,2 por 100, en la relación «oriental» el crecimiento fue de un 64 por 100 (!). Particularmente, el salto extraordinario fue el tráfico con la Unión Soviética (138 por 100), Rumanía (100 por 100), Polonia (95 por 100) y Hungría (85 por 100). Además, la colaboración cada vez menos se limitaba a la producción inmediata, a las mercancías manufacturadas, mientras que se extendía a la cooperación técnica-tecnológica. Se firmaron o estuvieron en preparación tratados sobre la navegación, el tráfico aéreo y de carreteras o la protección de animales y plantas. Las Cámaras Comerciales establecieron varias comisiones mixtas en diferentes ramas de la economía. Se multiplicaron las visitas mutuas de los estadistas de más alto nivel. En junio de 1972, una delegación del Ministerio de Comercio Exterior húngaro firmó

un pacto sobre el nuevo sistema de cuentas bilaterales, trasladándose a la base de una red de divisas convertibles.

En lo referente a la parte española, después del acuerdo comercial preferencial con las Comunidades Europeas<sup>8</sup> comenzó a plantear más decididamente el aumento mutuo del nivel de las representaciones diplomáticas en ambas capitales. Como subrayaba un informe de la RCC húngara madrileña, «los dirigentes del Ministerio de Asuntos Exteriores español [...] consideran el nivel actual de las relaciones como una situación meramente transitoria, que debe llevar a la toma de unas completas relaciones». El primer secretario de la RCC húngaro llamó la atención sobre un factor importante. Según su juicio, la postergación anterior de los contactos con los países socialistas estaba en correlación con las esperanzas españolas de la rápida incorporación en las Comunidades Europeas, «dado que la realización de esta finalidad se ha aplazado a largo plazo, y por ahora no existe ninguna concepción de la política exterior española, López Bravo<sup>9</sup> se aprovecha de cualquier medio para reforzar la autoridad de España. Como escribió, en estas circunstancias el refuerzo y desarrollo de los lazos con los países socialistas de nuevo se ha convertido en importante». En la frase clave del informe, el diplomático húngaro subrayaba: «según el juicio de los dirigentes de misiones diplomáticas [en Madrid], España en cada momento estaría dispuesto a la toma de las relaciones diplomáticas con los países socialistas, incluso con la Unión Soviética y la República Popular de China»<sup>10</sup>.

Los gobiernos del Pacto de Varsovia esperaban el derrumbamiento del sistema franquista a corto plazo. La desaparición del franquismo habría podido liberarles de sus escrúpulos político-ideológicos, y no hubieran dejado pasar nuevas posibilidades de entablar relaciones a más alto nivel. Los diplomáticos húngaros conocían por propia experiencia la significación del paso de una representación meramen-

---

<sup>8</sup> Sobre los detalles del acuerdo, véase VIÑAS, Á.; VIÑUELA, J.; EGUIDAZU, C., y FLORENSA, S.: *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, t. II, Madrid, Servicio de Estudios Económicos, 1979, pp. 1224-1228.

<sup>9</sup> Gregorio López Bravo, estadista de autoridad de la orden del Opus Dei, fue ministro de Exteriores de octubre de 1969 a junio de 1973.

<sup>10</sup> «Desarrollo de las relaciones comerciales de España y los países socialistas». MOL: *Küm szig. titk.-S (Actas estrictamente confidenciales. España)*. XIX-J-1-j, 1879/1973. 4893/1973. En los informes diplomáticos el establecimiento de embajadas a menudo figura como «toma de relaciones diplomáticas». (El título de las actas húngaras las doy siempre en traducción castellana.)

te comercial a una con autorización consular. Recordaban muy bien (y eso se refleja en sus informes) los casos en que la representación de navegación soviética, con escasas competencias diplomáticas, les advertía sobre la necesidad del envío del correo diplomático a Budapest y de aquí a Moscú<sup>11</sup>. Sus informes notificaban hasta los pasos más pequeños de sus colegas orientales para aceptar la ampliación de sus actividades. Ya no se trataba de la participación en una exposición o feria, sino de un ámbito muy superior.

### 1973, el año decisivo

En el mes de febrero de 1973 tuvo lugar en Madrid un encuentro ministerial hispano-soviético. Se firmó un tratado sobre los vuelos chárter entre Moscú y las islas Canarias, donde los rusos contaban con un puerto alquilado donde podrían efectuar el cambio de tripulación de sus barcos de pesca, proveerse de agua potable y abastecimiento. Con particular rapidez, se realizaron las negociaciones entre la República Democrática Alemana y España para el restablecimiento de sus relaciones. El Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Alemania proponía la solución del problema de igual manera que ya existía en las relaciones con otros países (representaciones comerciales y consulares), pero la parte española insistía en el mutuo establecimiento de Embajadas con nombramiento de embajadores. El gobierno de Berlín lo aceptó, después de ciertas dudas. Bogomólov, dirigente de la representación de navegación soviética en Madrid, informó a sus colegas húngaros sobre los entresijos de tal negociación. Según su información, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Alemania consultó antes con la diplomacia soviética, cuyos dirigentes «entendían la decisión de los compañeros alemanes; dado que para ellos en su situación actual era importante el establecimiento de relaciones oficiales con España» (otros gobiernos del Este no recibieron información inmediata semejante sobre los pasos del gobierno de Berlín)<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, el informe del cónsul general Miklós Vass del 6 de diciembre 1973. («La situación de la representación soviética»). MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4893/1973*.

<sup>12</sup> «Sobre las relaciones con España», informe del viceministro János Nagy de 24 de febrero de 1973 sobre sus negociaciones con Dubínin. MOL: *Küm. szig. titk.-S,*



En el caso húngaro, en ese período la posición de la diplomacia soviética parecía desempeñar cada vez menos un papel de freno. Eso se refleja en la nota de János Nagy, viceministro de Exteriores a su ministro János Péter, sobre sus negociaciones en Moscú, el 16 de febrero de 1973. En las conversaciones, estaba presente de la parte soviética Dubínin, dirigente del Departamento de Europa occidental de su Ministerio y su suplente. Dubínin informaba a su colega húngaro que recientemente se había ratificado el acuerdo hispano-soviético sobre el mutuo establecimiento de representaciones comerciales oficiales. Nagy le formuló la pregunta de si para los movimientos progresistas de España sería bueno prestar más ayuda, «si los países socialistas poseen solo posiciones mínimas en España, o al revés». Dubínin declaró que «se puede constatar que para los movimientos progresistas españoles sería una ayuda más eficaz, si los países socialistas pudiesen reforzar sus posiciones en España». Explicaba su posición: «ya los mismos círculos dominantes buscan una salida del aislamiento internacional de España, y se preparan para los tiempos de después de Franco». A la pregunta de cómo influía en la política española el hecho de que en las pre-conferencias de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación los representantes de los países del Este tomaran contactos con los representantes españoles, respondió que «la manera como nosotros tratamos a los españoles en relación con la Conferencia Europea de Seguridad, no le ayuda a Franco, sino en primer lugar a los movimientos progresistas españoles»<sup>13</sup>.

Los numerosos contactos diplomáticos en el primer trimestre de 1973 ya parecían pronosticar que el aumento de las relaciones diplomáticas entre España y los países socialistas de Europa y Asia se realizaría a muy corto plazo.

Especialmente se ocupó la diplomacia húngara de dos actos: el ya mencionado acuerdo entre España y la República Democrática de Alemania sobre el establecimiento de las representaciones mutuas en el nivel de embajadas y el paso semejante en relación con la República Popular de China. Aunque el primer acto fue consultado con los

---

XIX-J-1-j, 1285/1-1973. (En la «audacia» del gobierno de la RDA podía desempeñar un cierto papel el hecho que en las filas de los exilados españoles en la Alemania del Este prevaleciera la influencia del Partido Comunista Obrero Español —grupo «anticarrillista» de Enrique Lister— que no rechazaba el restablecimiento de relaciones con España.)

<sup>13</sup> *Ibid.*

aliados de Berlín, y en el caso de China no se podía esperar ninguna consulta con los países del Pacto de Varsovia, la aceleración de los procesos era obvia. Dado que a principios de 1973 ya estaban teniendo lugar negociaciones del mismo sentido entre Polonia y España, la diplomacia húngara no podía permanecer impasible ante los nuevos fenómenos. Desde los primeros meses de 1973, en el Ministerio de Negocios Extranjero Húngaro (MNE) se elaboraron varias propuestas para el arreglo final de las relaciones. Aunque se subrayaba la importancia de la actividad de la RCC, cada vez se hablaba más de la necesidad de dar el paso siguiente, el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas.

En febrero de 1973<sup>14</sup> se planteó una moción del MNE, firmada por el ministro János Péter y dirigida al Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Húngaro, «proponiendo el aumento del nivel de las relaciones diplomáticas con establecimiento de embajadas». Después de una breve exposición sobre el desarrollo anterior de las relaciones, la argumentación de la moción se apoyaba en la consulta previa a Moscú. En ciertos párrafos, como si se repitieran las palabras de Dubínin, se leía: «para los movimientos progresistas españoles sería más ventajoso el reforzamiento de las posiciones de los países socialistas en España». Aunque en la moción se señalaba que el PCE, liderado por Santiago Carrillo, rechazaba el reconocimiento completo, aludía a la vez a la posición del grupo comunista escindido de Eduardo García, que apoyaba tal paso, considerando que eso prestaría nuevas posibilidades para los comunistas españoles. «Desde la toma de poder de Franco, ha llegado a la edad adulta una generación nueva que no puede considerarse pro-franquista. Pero en consecuencia de nuestra escasa presencia, esta generación queda fuera del ambiente de la influencia de los países socialistas». El texto alude a las señales de la descomposición de la base social del franquismo: «en España ya han comenzado los preparativos para la época de después de Franco. Las visiones de la clase dominante, en lo que se refiere al futuro son muy divergentes, pero se busca la salida del aislamiento internacional». Como argumento adicional a favor de la política de contactos pragmáticos, se subrayaba la experiencia de los diplomáti-

---

<sup>14</sup> «Propuesta para una consulta sobre el arreglo de las relaciones diplomáticas húngaro-españolas». Para los viceministros de Exteriores Nagy János y Puja Frigyes, por el departamento territorial XI. MOL: *Küm. szig. titk.-S. XIX-J-1-j 1285-1973*.

cos húngaros: «en el curso de la Conferencia de Seguridad Europea, los delegados españoles reaccionaban, por lo general, positivamente a las iniciativas socialistas para la solución de los problemas europeos. Los países socialistas podrían aprovecharse de eso en su política internacional». Hasta: «El rechazo de los intentos españoles del acercamiento más tarde podría dañar a los intereses de la seguridad europea también». Se alude también a la información recibida de la diplomacia polaca, según la cual el gobierno de Varsovia quiere arreglar sus relaciones diplomáticas con España en el futuro más cercano.

La consecuencia final extraída de todos esos argumentos era la propia propuesta del MNE y su ministro para el Buró Político del Comité Central del POSH: «En la base de todo eso, el Ministerio de Negocios Exteriores considera oportuno la revisión de la posición anterior del Buró Político sobre las relaciones diplomáticas húngaro-españolas. Proponemos que nuestro país establezca relaciones diplomáticas con España»<sup>15</sup>.

Aquí comienzan los dilemas del historiador. Esta moción no llegó a ser discutida en el Buró Político y no figura en el orden del día de las sesiones de la primavera de 1973. En las directivas del mismo día 7 de marzo para el nuevo cónsul general de la RCC húngaro en Madrid, Miklós Vass, que según los papeles debía salir de Budapest el 13 de marzo<sup>16</sup>, se encuentran sólo palabras muy inciertas sobre un incremento de la representación a corto plazo:

«Ciertamente le plantearán [los diplomáticos españoles] el problema del establecimiento de relaciones diplomáticas. Es lo que podemos colegir de la experiencia de la visita de presentación del nuevo dirigente de misión checoslovaca. Tampoco el compañero Vass ha de rehusar la conversación sobre el tema con nuestro argumento de antes, que todavía no han madurado las condiciones para eso. Mas él tiene que enfatizar que, según nuestra opinión, no tenemos causas para la impaciencia, dado que tanto el desarrollo anterior de las relaciones entre ambos países, como los procesos políticos prometedores que se están desarrollando en el continente europeo van a influir positivamente en el desarrollo de las relaciones políticas húngaro-españolas. El cónsul general debe subrayar el papel positivo de España en el estableci-

---

<sup>15</sup> «Moción al Buró Político sobre las relaciones húngaro-españolas». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1285-1973*.

<sup>16</sup> Según la información del cónsul general Miklós Vass, dada al autor de este ensayo el 29 de diciembre de 2005, finalmente, él salió de Budapest el 15 de marzo.

miento de la Conferencia Europea de Seguridad, muy apreciado por nosotros desde el principio»<sup>17</sup>.

Durante algunas semanas, la diplomacia húngara (como la de los demás países del Pacto de Varsovia) permaneció dudosa. Por añadidura, el 11 de junio de 1973 Franco realizó una transformación de gobierno en cuyo marco López Bravo fue sustituido por otro político del Opus Dei, Laureano López Rodó<sup>18</sup>. Requería cierto tiempo la interpretación de la importancia política del cambio de gobierno.

La documentación diplomática húngara de 1973 analizó las deliberaciones entre los gobiernos del Pacto de Varsovia sobre los contactos con Madrid, demostrando cómo y hasta qué punto se pusieron de acuerdo en su comportamiento con esta relación. Los diplomáticos de los países de Europa del Este analizaron cuidadosamente las posibles consecuencias del cambio de gobierno en Madrid, en lo que concierne al desarrollo de las relaciones. Reiteradamente examinaron el texto de la primera declaración programática del nuevo gobierno, bastante nebuloso en este aspecto. El presidente, Luis Carrero Blanco, subrayaba en primer lugar la colaboración con los Estados Unidos. En la frase siguiente acentuaba que el gobierno «prestaría una atención máxima al desarrollo de nuestras relaciones con la Comunidad Económica Europea». Sólo después de eso seguía la frase —sin cualquier concreción geográfica— «asimismo quisiera intensificar sus relaciones económicas con otros países europeos, en las formas más adecuadas»<sup>19</sup>.

Un mes más tarde, en la base del discurso inaugural de Carrero Blanco en la sesión de las Cortes del 20 de julio, no sólo los diplomáticos de los países socialistas, sino algunos de sus colegas occidentales también sacaron la misma conclusión que Miklós Vass, cónsul general húngaro en Madrid, formuló en su informe al MNE sobre la sesión.

---

<sup>17</sup> «Directivas para Miklós Vass a su visita de presentación en Madrid». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1878/1-1973*.

<sup>18</sup> López Rodó permaneció en el cargo desde el 11 de junio de 1973 hasta el 4 de enero de 1974.

<sup>19</sup> «La declaración programática del nuevo gobierno español», informe del cónsul general Miklós Vass de 22 de junio. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1889/8-1973*. *Estrictamente confidencial*. El momento más importante de esta transformación de gobierno fue que Franco, por primera vez, nombró a un jefe de gobierno, el almirante Carrero Blanco, su viejo correligionario, ya de setenta años. El almirante ya en 1940 se había hecho cargo de la subsecretaría de la Presidencia de Gobierno, desde 1951, con categoría de ministro, y, desde julio de 1967, como vicepresidente del Gobierno.

Según escribió, «entre los dirigentes de las misiones socialistas domina la opinión de que los españoles irán siendo más reservados con nosotros, tal vez apremiarán menos la normalización, y hasta podrían crear dificultades». No obstante, expresaba también sus reservas respecto a la interpretación anterior, como se desprende de sus palabras: «quisiera señalar que el programa gubernamental se mueve en términos tan generales que no se pueden sacar conclusiones seguras»<sup>20</sup>.

Sus temores se cumplieron muy pronto. Aunque Carrero Blanco en su discurso no se refirió a asuntos concretos del programa gubernamental, en los meses siguientes se desarrollaron procesos mucho más complejos de los que suponía la diplomacia oriental. Sin duda, el nuevo gobierno en la política interior se mostraba más rígido en el tratamiento de la oposición interior, cada vez más activa y audaz. De la misma manera se podían caracterizar sus relaciones con la Iglesia, que demostraba abiertamente su independencia espiritual y práctica en su toma de posición<sup>21</sup>. Al contrario, en la política exterior el franquismo «intentaba huir hacia delante». La administración española quería impulsar iniciativas, aunque en las Cortes la política aperturista hacia el Oriente resultó duramente atacada por la extrema derecha. (Los informes del consulado húngaro en Madrid daban noticias de que Blas Piñar, uno de sus dirigentes, rechazaba reiteradamente cualquier relación con China, a la vez que se mostraba contrario al acuerdo comercial hispano-soviético.)

Entre los demás motivos, los contactos fueron dictados también por los resultados de la economía española en el primer semestre de 1973. En una retrospectiva histórica, es un poco extraño leer sobre los éxitos de aquel periodo de España. En 1972 el PIB aumentó en un 7,2 por 100. La importación era del 25 por 100 y la exportación del 22 por 100, más alto que el nivel de 1971. Salvo la agricultura, todos los ramos de la economía producían índices extraordinariamente elevados<sup>22</sup>. Las inversiones del capital extranjero crecieron de 2,2 millones de dólares en el año 1960 a 140,1 millones en 1972<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> «La XVIII Conferencia Episcopal», informe de Miklós Vass de 24 de julio de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1888/2-1973.*

<sup>22</sup> «Resultados favorables económicos en España», informe de Miklós Vass de 24 de abril de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 2731-1973.*

<sup>23</sup> «Expansión del capital extranjero en España», informe de Miklós Vass de 26 de junio de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j 2137/1-1973.*

En vez de congelarse, las relaciones económicas bilaterales se desarrollaron entre numerosos gestos de acercamiento. Se firmó un acuerdo de las visitas mutuas de los ministros de Agricultura (Imre Dimény y Tomás Allende). Tampoco fueron insignificantes los pequeños pasos simbólicos. La parte española pidió al citado ministro húngaro que entregara los premios para los mejores viticultores en el concurso de vinos en Budapest, donde participaban productores españoles. Se reanudó la propuesta de firmar un acuerdo sobre el tráfico aéreo (después de que Bulgaria, Polonia y Cuba ya habían firmado acuerdos semejantes). A principios de 1973 se puso en el orden del día la firma de tal acuerdo con Checoslovaquia. Reiteradamente visitaron Hungría periodistas españoles, entre ellos Pedro Altares Talavera, uno de los editores de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, en cuyas páginas se desarrollaban discusiones abiertas sobre temas actuales de la sociedad española. Varias veces se publicaron en España artículos propuestos por la agencia de noticias húngara Budapress. Fue muy característica la visita de la delegación de la Federación Nacional Húngara de Periodistas (FNHP) a Madrid en noviembre de 1973. Además de una visita a la Escuela Oficial de Periodismo, los delegados pudieron encontrarse con los colaboradores de la redacción del periódico católico *Ya*, que en aquel entonces era clasificado como órgano principal de la información libre. Les recibió el obispo Jesús Iribarren, uno de los editores del diario que ya en 1970 había visitado Hungría con ocasión del 25 aniversario del semanario católico húngaro *Új Ember (Hombre Nuevo)*. En la delegación participó László Gyáros, dirigente del departamento internacional de la FNHP y entre 1936 y 1939 oficial de las Brigadas Internacionales en España<sup>24</sup>. También estas actividades reflejaban el cambio de la atmósfera en los contactos bilaterales.

Se produjo un salto cuantitativo en el número de visitas turísticas de húngaros a España. El 11 de julio, el nuevo cónsul general visitó a Claudio Boada Villalonga, presidente del Instituto Nacional de Industria y eslabón central de la política económica franquista, para tratar las significativas inversiones húngaras en España. En esos días ya comenzó la realización de la inversión del Consorcio de Carbón de Tatabánya (establecimiento de instalaciones modernas de flota-

---

<sup>24</sup> «Viaje de la delegación de la MUOSZ en España». MOL: *Küm admin-S. XIX-J-1-j*, 8263/1-1973.

ción de hulla). La fábrica maquinaria Ikarus negociaba con Pegaso sobre la fabricación de cambios automáticos de velocidades en coproducción<sup>25</sup>. No obstante, el cónsul general húngaro, dando cuenta de su visita anterior en el MAE madrileño, citaba la observación del ministro de entonces López Bravo, según la cual «después del arreglo de las relaciones con China “la opinión pública” española menos aún entiende qué impide el arreglo de las relaciones hispano-húngaras»<sup>26</sup>.

### Los obstáculos para el establecimiento de las relaciones con Hungría

Sin duda alguna, en las relaciones hispano-húngaras había diferentes circunstancias perturbadoras, «sedimentos históricos», aunque de poca importancia, pero no sin interés. En lo que se refiere a Hungría, formalmente existían relaciones diplomáticas con el gobierno republicano exiliado español, residente en París, y más tarde, desde la mitad de la década de 1960, con el de México. Aunque estas relaciones, después de 1949, perdieron poco a poco intensidad, no obstante no se podían considerar como inexistentes. Cada vez que el gobierno exiliado cambiaba, el MNE húngaro recibía notas sobre los cambios, expresando el deseo de los republicanos de continuar los contactos. El gobierno húngaro, por su parte, siempre respondía a esas notas, reforzando así la permanencia de las relaciones hasta el mismo marzo de 1977, fecha de la autodisolución del último gobierno republicano de José Maldonado<sup>27</sup>. Antes de la respuesta, el MNE de Budapest siempre consultaba con los enlaces del PCE residentes en Hungría (por lo general con Rafael Vidiella, ministro republicano de la Generalitat de Cataluña en los años de la Guerra Civil y miembro del Comité Central del PCE que volvió a España en 1976)<sup>28</sup>. En las fiestas nacionales (en el caso del

<sup>25</sup> «Visita al presidente del INI». MOL: *Küm. Admin.-S. (Actas administrativas del MNE. España) XIX-J-1-j, 8263/1-1973*.

<sup>26</sup> «Las relaciones chino-españolas». MOL: *Küm. szig. titk.-S. XIX-J-1-j, 2730-1973*.

<sup>27</sup> Véase HARSÁNYI, I.: «A spanyol emigráns köztársasági kormány (1939-1977)» [«El Gobierno republicano exilado español (1939-1977)»], *A Politikai Főiskola Közleményei*, 3 (1977), (22), pp. 185-193.

<sup>28</sup> Entre otros, véase la nota de Emilio Herrera, presidente del gobierno republicano mandada al ministro húngaro de Exteriores el 26 de octubre de 1960, y la infor-

gobierno exiliado español el 14 de abril, día de proclamación de la Segunda República), se intercambiaban telegramas de saludo.

Del lado español, un factor oficioso de las relaciones eran los lazos de los poderes franquistas con los diplomáticos exiliados húngaros, sobre todo con el dirigente de la legación Real Húngara anterior, Ferenc Marosy-Mengele. La legación se estableció después de la sugerencia de Otto Habsburgo con el apoyo del Generalísimo Franco en marzo de 1949<sup>29</sup>, y se suprimió en el mes de octubre de 1969, en el periodo en el que se abrió la representación consular y comercial de la República Popular de Hungría. Como momento tragicómico de este contacto en 1973, podemos mencionar un «accidente» de la diplomacia española. En julio, Marosy perdió su cartera en una calle de Madrid que fue entregada a la policía. Dado que contenía papeles de la «legación húngara», el empleado de la policía, escasamente informado, se la envió a la RCC de la República Popular de Hungría, acompañándola con una carta. El cónsul general (después de preparar un inventario cuidadoso de su contenido) transmitió la cartera al MAE español, junto con una carta reprochando al Ministerio que las actas encontradas en la cartera muestran «el tratamiento de Marosy como persona con privilegios diplomáticos» por los poderes españoles<sup>30</sup>.

Dado que a la moción del MNE para el Buró Político no seguía ninguna decisión positiva, en las relaciones bilaterales se fue gestando una situación delicada. Esta vez fue la parte española la que apremiaba a dar pasos encaminados hacia el desarrollo de las relaciones, y la húngara la que frenaba, sin perjuicio de los fructíferos contactos económicos y culturales. Sobre las causas presumibles del freno, podemos basarnos en un informe de Miklós Vass de 17 de octubre de 1973, calificado por el propio cónsul general como «extraordinariamente confidencial», con el título *Desarrollo de las relaciones polaco-españolas*. Su informe se basaba en las informaciones de Onaczyk, dirigente de la representación consular y comercial polaca en Madrid,

---

mación, dada por Vidiella al Departamento Territorial XI del MNE húngaro sobre Herrera el 17 de diciembre. MOL: KBI-S,1945-1964 XIX-J-1-j,4/bc. ? .e. 7366-1960.

<sup>29</sup> Sobre la actividad de esta Legación véase EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 108-113. ANDERLE, Á. (ed.): *A Marosy-iratok. Magyar királyi követség Madridban 1948-1957, (Las actas Marosy. Legación real húngara en Madrid 1948-1957)*, Szeged, Hispánia, 2002, pp. 8-12.

<sup>30</sup> «La cartera de Ferenc Marosy, anterior “ministro real húngaro”». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 3800-1973*.



según el cual, en la sesión de otoño de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas se habría producido un encuentro entre los ministros de Exteriores de Polonia y España, donde habrían podido decidir «la normalización de las relaciones de ambos países». Pero en los últimos momentos, los órganos dirigentes polacos habían detenido ese encuentro. Sobre las causas de tal decisión, el diplomático polaco indicaba varios factores, pidiendo la máxima discreción: poco antes, en las fiestas de *l'Unità*, órgano central de Partido Comunista de Italia, los dirigentes del Partido Obrero Unificado de Polonia se habían encontrado con Carrillo, secretario general del PCE, que muy decididamente les rogó no establecer relaciones diplomáticas de alto nivel con España mientras que Franco viviera. Según su opinión, tal paso causaría gran perjuicio a la lucha de las fuerzas progresistas de España. A la pregunta del cónsul general húngaro sobre las razones de la dirección polaca para modificar su postura, a sabiendas de que ésta era la misma posición que el PCE había tenido en ocasiones anteriores, Onaczyk aludió a un cambio perceptible de la posición soviética. Antes del establecimiento de las relaciones diplomáticas chino-españolas, los soviéticos no reproban el restablecimiento de las relaciones hispano-polacas. Pero después del acuerdo con China, empeoraron los contactos del PCE con este país, a pesar de que antes habían sido muy cordiales. Además de esto, figuraba el hecho de que después del golpe de Estado militar en Chile (11 de septiembre), el gobierno chino se apresuró a reconocer a la Junta de Pinochet, contribuyendo más aún al alejamiento de Carrillo y su partido del PC de China. Dado que esta situación parecía favorecer al aumento de las tensiones dentro del movimiento comunista, la dirección polaca decidió aplazar el arreglo hispano-polaco.

En cualquier caso, los españoles ya comenzaban a refrenar ciertas iniciativas en los contactos bilaterales. Por supuesto, no conocían exactamente las causas de la congelación del proceso diplomático, pero según todos los indicios, suponían que habían de contar con un enfriamiento del proceso en la relación con otros países socialistas. En su informe, el cónsul general no excluía que la retirada polaca llevaría al endurecimiento de la posición española en sus contactos con los países socialistas de Europa<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> «Conformación de las relaciones polaco-españolas», informe de Miklós Vass, de 17 de octubre de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4517/1-1973*.

Aunque el establecimiento mutuo de las Embajadas no se realizó, los puntos de vista prácticos poco a poco prevalecieron sobre los teóricos. Según el análisis detallado de Miklós Vass sobre las relaciones del momento de España con los países del Este, escribió: «el obstáculo más relevante es la relación con la Unión Soviética, cuya dificultad es responsabilidad de la parte española. Madrid exige una rendición de cuentas sobre los recursos de oro españoles transferidos a la Unión Soviética después de 1936, a cambio de las provisiones soviéticas de alimentos y armas para el gobierno republicano español. Por eso, en la relación soviética, el próximo paso puede ser como máximo el establecimiento de una representación comercial permanente». Los colaboradores de la agencia de navegación soviética (institución económica sobre asuntos de navegación) tampoco recibieron carnés de diplomáticos, tal y como recibían los miembros de las representaciones extranjeras.

En todas las demás relaciones, el proceso estaba siendo retrasado por los países socialistas. Eso se refiere hasta a Yugoslavia, «cuyos órganos gubernamentales por ahora no plantean la normalización de las relaciones. (Belgrado no tiene siquiera representación comercial en Madrid, sólo un representante de su Cámara Comercial)». El cónsul general llamaba la atención de sus jefes sobre que «visto desde Madrid parece que los países socialistas no conocen debidamente la posición uno de otro en la relación española. En consecuencia con esto, sus tácticas y planteamientos son divergentes, y los españoles intentan aprovecharse de eso». Vass proponía que en la consulta hispano-húngara fijada para junio «expresemos nuestra disposición a la normalización, y firmemos un acuerdo según el cual en un plazo no lejano, más o menos en otoño, los mandatarios de ambos gobiernos se encontrarían para la negociación y la firma del acuerdo referido». Añadió que todo eso naturalmente podría tener lugar sólo en el caso de «una decisión de nuestros órganos competentes», aludiendo así a una decisión de Partido de alto nivel<sup>32</sup>.

El 18 de mayo, el cónsul general daba cuenta sobre la apertura de la embajada de la República Democrática de Alemania. Llegó a Madrid Otto Pfeiffer, el encargado de Negocios interino hasta la lle-

---

<sup>32</sup> «Relaciones de los países socialistas con España». MOL: *Küim szig titk.-S.*, XIX-J-1-j, 1879/2-1973. Sobre el problema del oro véase VIÑAS, Á.: *El oro español en la Guerra Civil*, Madrid, 1976.

gada del nuevo embajador algunos meses después<sup>33</sup>. El 27 de septiembre se informaba de la llegada del embajador de la República Popular de China<sup>34</sup>. En oposición, «según una visión de conjunto la mayoría de los países socialistas de Europa del Este refrena los pasos para la normalización con España». Informaciones semejantes recibía el MNE húngaro de sus representaciones en los países aliados. El jefe del Departamento de Europa Occidental del MAE checoslovaco, Jablonsk?, informaba al embajador húngaro en Praga que su gobierno, a pesar del apremio español, por ahora «refrena»<sup>35</sup>. En consecuencia, en el tiempo de la consulta en Madrid sobre las relaciones en noviembre de 1973, en el programa del viceministro de Exterior checoslovaco Ruzek no se incluía su encuentro con López Rodó. De parte española, en las negociaciones tampoco participó un subsecretario, solo un jefe de Departamento del Ministerio. En la recepción de unos estrictos quince minutos otorgados a Ruzek por el subsecretario Valderrama, el último subrayaba que «la ropa ya quedó pequeña para el niño y ya es hora de cambiarle». Después de repetidas situaciones desagradables, el dirigente de la delegación, no por casualidad, le dijo al jefe de la representación checoslovaca en Madrid, Krátky: «no es seguro que la normalización continúe hasta la muerte de Franco, en el caso de que eso aconteciera dentro de muchos años»<sup>36</sup>.

También el cónsul general húngaro tenía que superar las barreras diplomáticas creadas por la posición dilatante del gobierno de Budapest. Mientras el encargado de negocios de la República Democrática de Alemania podía hacer la entrega de sus credenciales al ministro de Exteriores López Bravo, a Vass le recibía el subsecretario Valderrama. «El hecho que mi carta credencial no haya sido recibida por el ministro, sino por el subsecretario —como también en el caso del nuevo dirigente de la representación checoslovaca—, sin duda sugiere que después del arreglo de las relaciones con la República Demo-

---

<sup>33</sup> «Conformación de las relaciones de los países socialistas con España». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1879/3-1973*.

<sup>34</sup> «Conformación de las relaciones de los países socialistas con España». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1879/5-1973*.

<sup>35</sup> «Consulta checoslovaco-española de política exterior», informe de Tibor Baritz, embajador de Hungría en Praga, de 28 de noviembre de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4518/1-1973*.

<sup>36</sup> «Consulta checoslovaco-española en el MAE». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4518/2-1973*.

crítica de Alemania y con la República Popular China la forma actual de nuestra representación se aprecia menos», informaba a sus jefes el 6 de abril. Dejando esto aparte, la recepción se desarrolló en una atmósfera amistosa. «El subsecretario me saludó con palabras calurosas, expresando sus mejores deseos para mi actividad en Madrid, asegurándome que en España encontraría puertas abiertas para el desarrollo rápido de nuestras relaciones»<sup>37</sup>.

El cónsul general pronto tuvo la posibilidad de encontrarse con el ministro López Bravo, quien dirigió ciertas palabras al ministro húngaro de Exteriores János Péter. Se quejó del retraso del avance en las relaciones y abiertamente declaró que en España muchos pensaban que lo impedía la Unión Soviética, que no estaba interesada en una normalización de las relaciones de España con los países socialistas europeos, antes de que se normalicen con ella misma. Y añadió: «dado que no existen entre nosotros problemas pendientes —como en el caso de la Unión Soviética el “asunto del oro” — no veo ninguna barrera para la normalización rápida». El cónsul general intentó reaccionar tácticamente a ciertos asuntos no previstos en la conversación: «Es sabido —dijo— que durante tres décadas no han existido relaciones diplomáticas entre nosotros. Las causas son conocidas. Considerando esto, hasta ahora hemos dado grandes pasos para el desarrollo de las mismas. El arreglo total requiere tolerancia por ambas partes. Como decía, también en nuestra opinión pública está vivo el recuerdo de la República»<sup>38</sup>.

Así, las relaciones bilaterales no se produjeron. No obstante, con la ampliación del intercambio de mercancías y la cooperación económica el proceso no se paró. Desmintiendo las preocupaciones anteriores, tampoco se paralizaron después del cambio de gobierno de 11 de junio. Durante ese tiempo se celebró la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, con un encuentro del nuevo ministro de Exteriores español, López Rodó, con Andrei Gromiko, ministro de Exteriores de la Unión Soviética. Y hasta ese veterano de la política exterior soviética se sorprendió cuando López Rodó le planteó la posibilidad de la entrada de España en el Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), organización de colaboración económica de

---

<sup>37</sup> «La entrega de mi carta credencial». MOL: *Küm. szig. titk.-S XIX-J-1-j, 1708/2-1973*.

<sup>38</sup> «El ministro de Exterior español sobre la normalización de las relaciones», informe de Miklós Vass de 2 de abril. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1285/3-1973*.

los países socialistas, como miembro asociado, de igual modo que Finlandia. Como interludio excéntrico, informó el cónsul general a su jefatura sobre la entrega de las credenciales por los embajadores de China y de la República Democrática de Alemania, ya no al ministro de Exteriores, sino al mismo generalísimo Franco<sup>39</sup>.

A fines de 1973 tuvo lugar un acontecimiento que provisionalmente apartó del orden del día los problemas de las relaciones diplomáticas con los países socialistas. El 20 de diciembre un comando de la organización terrorista vasca ETA hizo saltar por los aires el coche del presidente Carrero Blanco, matando al almirante. Después de dos semanas de organización del nuevo gobierno y de la elección de un posible presidente, dieron comienzo las luchas políticas internas en las más altas esferas de la política española. La descomposición del régimen entraba en su fase final, posibilitando unos años después la reanudación de las relaciones diplomáticas entre nuestros países a principios de 1977.

---

<sup>39</sup> «Información sobre la situación en España y las relaciones húngaro-españolas». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 2227/6-1973*.